

# EL FLUJO QUE NO CESA: APROXIMACIÓN A LAS RAZONES, CRONOLOGÍA Y PERFIL DE LOS ARGENTINOS RADICADOS EN ESPAÑA (1975-2001)

Guillermo Mira Delli-Zotti

Fernando Osvaldo Esteban

Universidad de Salamanca, Spain. E-mail: mira@usal.es. E-mail: solis16@usal.es

Recibido: 13 Julio 2003 / Revisado: 2 Agosto 2003 / Aceptado: 7 Septiembre 2003 / Publicado: 15 Octubre 2003

**Resumen:** Se estudia el fenómeno de la llegada cada vez más numerosa de argentinos a España desde la segunda mitad de la década de 1960 hasta el aluvión posterior a 1997, cuya magnitud y consecuencias aún son difíciles de evaluar. Plantea una cronología, de acuerdo a las causas de la salida, y procura indagar en los cambios que ha sufrido el perfil de los emigrantes argentinos que se dirigieron a España a lo largo de estos 40 años. Fenómeno paradójico, porque sociedad argentina fue creada por un aluvión inmigratorio, y dramático, porque los últimos arribos nos hablan de gente que abandona su tierra en respuesta a una falta total de expectativas y una situación económica insostenible, a pesar de la frecuente caracterización de Argentina como país dotado con grandes recursos naturales

**Palabras Clave:** Argentina, emigración, España, inmigración, migraciones, siglo XX.

## INTRODUCCIÓN

Este trabajo indaga sobre un fenómeno paradójico y dramático al mismo tiempo: la llegada cada vez más numerosa de argentinos a España, comenzando por un fino goteo desde la segunda mitad de la década de 1960 hasta el aluvión posterior a 1997, cuya magnitud y consecuencias aún es difícil de evaluar, y que ha desembocado -en palabras de Tomás Eloy Martínez- en un auténtico éxodo (con 25.400 nacionalizaciones sólo en el Consulado español de Buenos Aires durante el año 2000)<sup>1</sup>. Fenómeno paradójico porque en el discurso oficial y en el imaginario de sus ciudadanos, Argentina siempre fue representada

como una sociedad creada por un aluvión inmigratorio que el país supo acoger e integrar (inmigración masiva que tuvo lugar efectivamente entre las últimas décadas del XIX y la crisis de 1929).

Dramático porque los últimos arribos nos hablan de gente que abandona su tierra en respuesta a una falta total de expectativas y una situación económica insostenible, a pesar de la frecuente caracterización de Argentina como país dotado con grandes recursos naturales y, en un pasado no muy lejano, muy próspero (idea especialmente arraigada en las generaciones de españoles coetáneos del franquismo.)

Este artículo propone una aproximación al fenómeno de la llegada de argentinos a España durante ese largo periodo; plantea una cronología, de acuerdo a las causas de la salida, y procura indagar en los cambios que ha sufrido el perfil de las personas que, desde Argentina, se dirigieron a España a lo largo de estos 40 años.

## 1. ARGENTINA, DE LA INMIGRACIÓN MASIVA A LA IMPERCEPTIBLE EMIGRACIÓN

La década de 1950 marca la inflexión más importante en la historia de los flujos migratorios hacia y desde el país sudamericano. Hasta entonces Argentina había recibido una gran cantidad de inmigrantes, mayoritariamente de origen europeo, aunque también de otros lugares (especialmente Próximo Oriente y puntualmente Japón tras el final de la II Guerra

Mundial). Hasta 1929, dos razones habían dado cuenta de este proceso:

1. En las últimas décadas del siglo XIX había comenzado la explotación de los principales recursos naturales de Argentina, coincidiendo con el auge del liberalismo y la formación de un mercado mundial organizado por Gran Bretaña. La hegemonía comercial, tecnológica y financiera de Inglaterra fue muy benéfica para Argentina, cuya economía era complementaria con la británica. A la vez, los excedentes de población europeos, fruto del espectacular crecimiento demográfico y los procesos de industrialización en el Viejo Mundo, buscaron nuevas tierras de colonización, opción facilitada por la revolución de los transportes que venía desarrollándose desde la segunda mitad del siglo XIX. A los cargamentos de carne enfriada y cereales argentinos respondían desde Europa inversiones de capital y tecnología que rápidamente dotaron de infraestructuras al territorio argentino para acelerar el desarrollo de la economía agroexportadora<sup>2</sup>.

2. Los pueblos indígenas y las estructuras coloniales quedaron ubicados en regiones periféricas o marginales en relación con lo que se convertiría en la gran zona de expansión económica, conectada al boom del mercado mundial: la Pampa húmeda. Los débiles grupos indígenas que ocupaban tierras prometedoras fueron exterminados o arrinconados y grandes extensiones feraces se abrieron al nuevo capitalismo de exportación. Esto motivó una fuerte demanda de trabajo, que el propio gobierno argentino estuvo dispuesto a colmar a través de la inmigración<sup>3</sup>. El aluvión inmigratorio contribuyó a poblar las más ricas áreas rurales, se esparció más irregularmente por el resto del territorio y, en paralelo, promovió un fuerte crecimiento urbano en núcleos muy localizados: Buenos Aires, Rosario, Córdoba, La Plata y Bahía Blanca y, en menor medida (fuera de la región pampeana), Tucumán y Mendoza. El resultado fue una sociedad mucho más igualitaria que en la mayoría de los países latinoamericanos<sup>4</sup>.

La crisis de 1929, el impacto de la II Guerra Mundial y el ascenso del peronismo al poder (y su gestión entre 1946 y 1955) modificaron sustancialmente algunas de estas circunstancias fundacionales. El país se embarcó en un proceso de industrialización por sustitución de importaciones y sus exportaciones comenzaron

a perder mercados y competitividad muy rápidamente a partir de 1950.

**Tabla 1. Argentinos en España**

Año	Residentes	Nacionalizaciones acumuladas	Total	Incremento (%)
1955	4.044		4.044	--
1956	3.839		3.839	-5.1
1957	3.886		3.886	1.2
1958	3.886		3.886	-12.9
1959	3.653		3.653	7.9
1960	3.889		3.889	6.5
1961	3.990		3.990	2.6
1962	4.095		4.095	2.6
1963	4.045		4.045	-1.2
1964	4.495		4.495	11.1
1965	4.765		4.765	6.0
1966	5.249		5.249	10.2
1967	5.415		5.415	3.2
1968	5.474		5.474	1.1
1969	5.481	83	5.564	1.6
1970	5.635	105	5.740	3.2
1971	5.762	127	5.879	2.4
1972	5.696	149	5.845	-0.6
1973	5.791	171	5.962	2.0
1974	5.967	193	6.160	3.3
1975	6.141	215	6.356	3.2
1976	5.977	515	6.492	2.1
1977	6.221	1.025	7.246	11.6
1978	6.178	1.615	7.793	7.5
1984	8.881	5.661	14.542	13.0
1985	9.706	6.171	15.877	9.2
1986	12.156	6.653	18.809	18.5
1987	13.845	7.239	21.084	12.1
1988	14.599	8.045	22.644	7.4
1989	16.165	8.777	24.942	10.1
1990	17.679	9.873	27.552	10.5
1991	19.966	10.512	30.478	10.6
1992	21.571	11.456	33.027	8.4
1993	22.874	12.990	35.864	8.6
1994	19.922	14.680	34.602	-3.5
1995	18.426	15.994	34.420	-0.5
1996	18.246	17.381	35.627	3.5
1997	17.188	18.749	35.937	0.9
1998	17.077	19.776	36.783	2.4
1999	16.290	20.803	37.093	0.8
2000	16.610	21.830	38.440	3.6
2001	19.169	22.857	42.026	9.3

Fuente: Ministerio del Interior, (P. De Presidencia), Ministerio de Justicia (Nacionalizaciones).  
\*Aclaración: Para los residentes de 2001 se han considerado todos los solicitantes de regularización en 2001. Se ha supuesto una cifra de nacionalizados en 2000 y 2001 similar a la de 1999. Elaboración: Colectivo IOE.

Por su parte, la acelerada expansión de la ciudadanía que promovió el peronismo, abrió un agudo conflicto político y social que fracturó al país en los siguientes 40 años. Al mismo tiempo, la vocación hegemónica del peronismo, unida a sus tics autoritarios y anti-democráticos y su ataque a la educación superior al identificar la Universidad como nido de opositores, provocaron los primeros exilios; simétricamente, el golpe de estado de 1955 provocó exilios en el bando contrario<sup>5</sup>. A partir de 1955 -tras el derrocamiento del gobierno de Perón- Argentina vivió años de gran inestabilidad política y de un crecimiento económico marcado por su excesiva moderación y su irregularidad. Fue en este contexto que comenzó un goteo de emigrantes: técnicos, científicos, personal con educación superior, profesionales...<sup>6</sup> Este fenómeno adquirió un primer volumen de entidad a raíz del golpe militar de 1966, que irrumpió en la Universidad y provocó una salida masiva de profesores e investigadores al exterior, especialmente hacia Francia y Estados Unidos<sup>7</sup> (Vid. tablas 1 y 2).

A partir de 1969, la polarización ideológica, el comienzo de la actuación de grupos guerrilleros y la escalada de la violencia política, hizo que el flujo migratorio aumentara, y comenzara a dirigirse a España<sup>8</sup>.

**Tabla 2. Argentinos en España. Tasas de crecimiento**

Período	Incremento (%)	Anual (%)
1955-59	-9.7	-1.9
1960-64	15.6	3.1
1965-69	16.8	3.4
1970-74	7.3	1.5
1975-79	57.9	11.6
1980-84	36.9	7.4
1985-89	57.1	11.4
1990-94	25.6	5.1
1995-99	7.8	1.6
1999-01	13.3	6.6

Las elecciones de 1973 y el triunfo del peronismo (que señalaron formalmente el final de la dictadura militar) no interrumpieron la tendencia. Por el contrario, la escalada de la violencia política que tuvo como colofón el golpe de estado del 24 de marzo de 1976 abrió una nueva etapa: la del exilio masivo de las víctimas reales o potenciales de la dictadura encabezada por el general Videla.

## 2. EXILIO: HUIDA DE LA PERSECUCIÓN DE UN ESTADO TERRORISTA (1975-1983)

La represión desatada por el autodenominado "Proceso de Reorganización Nacional" provocó una orgía de persecuciones, especialmente durante sus cuatro primeros años (1976-1979), que se saldaron con encarcelamientos pero sobre todo muertos, desaparecidos y exiliados. En un conjunto de entrevistas a antiguos exiliados mantenidas en Madrid en el transcurso del año 2001, la mayor parte de los encuestados admitió que la decisión de abandonar Argentina fue tomada con precipitación, y con el fin de poner tierra por medio a la situación desencadenada por el golpe militar. Nadie imaginaba que iba a ocurrir lo que después sucedió: la brutal represión los tomó por sorpresa. La mayoría pensó en alejarse del país por un tiempo, unos meses, máximo un año, para volver cuando la tormenta hubiese pasado. De modo que no hubo mucha planificación en la salida, ni en la búsqueda del destino, que fue bastante aleatorio<sup>9</sup> (vid. el incremento porcentual de los residentes argentinos en España para el período 1975-79 en la tabla 2).

Respecto al lugar escogido para exiliarse cabe hacer las siguientes observaciones:

1. Se eludieron los países limítrofes (con excepción de Brasil, utilizado sobre todo como escala) porque existía cierta conciencia de que el fenómeno de la represión en Argentina no era algo excepcional respecto a los países del Cono Sur; aunque nadie sospechaba entonces que había una trama que permitió la actuación coordinada de las dictaduras, que se revelaría mucho más tarde como el Plan Cóndor.

2. La gente huyó hacia los destinos más diversos: Venezuela y México dentro de América Latina; España, Francia, Italia, Alemania, Suecia, Estados Unidos y Canadá.

3. El principal destino fue España (a priori por razones de lengua y cultura, y por las relaciones que se habían tejido a raíz de la migración masiva de españoles a Argentina hasta 1930, por el exilio republicano español en Argentina y alguna migración económica en la década de los 40 y 50). Ahora bien, de acuerdo al testimonio de los entrevistados (y sin negar lo anterior), las razones de escoger España fueron de lo más diversas:

a) Porque tenían antecedentes familiares y habían viajado a España con anterioridad;

b) Porque amigos del mismo círculo de militancia se habían exiliado en España, y mostraron el camino de la huida;

c) Porque la dictadura, presionada por organizaciones internacionales defensoras de los derechos humanos, ofreció a los presos políticos salir del país; y entre los destinos figuraba España.

d) Y porque -como vimos- desde los años 70 existía una migración económica hacia Cataluña que había transmitido una imagen de Barcelona como ciudad abierta, cosmopolita, sofisticada, pujante, parecida a Buenos Aires;

e) Con el tiempo España recibió exiliados argentinos que habían partido de prisa rumbo a otros destinos. Los contrastes culturales (en Suecia o Alemania) o la falta de adaptación (por ejemplo en el caso de Israel) los condujeron a España<sup>10</sup>.

En cuanto al perfil de los exiliados se pueden ensayar algunas caracterizaciones.

En primer lugar, la salida masiva que propició la dictadura no estuvo compuesta exclusivamente por exiliados, aunque la gente comprometida con un proyecto de cambio radical para Argentina (ya fuese desde la militancia política -incluyendo la lucha armada- o desde otros ámbitos de participación) constituyó la inmensa mayoría. Pero también hubo otras personas que decidieron abandonar el país en ese momento, porque evaluaban sombríamente el panorama que se avecinaba, aunque creyeran no estar en la mira de la represión<sup>11</sup>.

En general, se puede hablar de un contingente muy heterogéneo, aunque dominado por gente joven, comprendida entre los 20 y los 35 años, muchos de ellos estudiantes universitarios. No faltaron familias con niños pequeños. En el conjunto, estimado en unas 60.000 personas distribuidas entre Madrid (un 45%) y Barcelona (un 40%) destaca un porcentaje elevado de trabajadores cualificados y dirigentes sindicales, artistas, periodistas, profesionales y gente del mundo de la cultura en general. Aunque también estaba ampliamente

representado un segmento de personas sin estudios superiores<sup>12</sup>.

Tanto para los perseguidos como para los que abandonaron Argentina voluntariamente, hay que tomar en cuenta que salieron no tanto (o no sólo) los que se sintieron amenazados, sino los que tenían medios económicos para hacerlo. Así, la mayoría de los exiliados puede adscribirse a la clase media urbana; y provenían en su inmensa mayoría de Buenos Aires, de las principales ciudades de la provincia de Buenos Aires (La Plata, Bahía Blanca y Mar del Plata), de Rosario, Córdoba y Tucumán, algunos de Mendoza y de otras capitales provinciales.

Esto nos está mostrando una correlación muy clara entre los principales focos de militancia estudiantil y sindical, los principales semilleros de reclutamiento de las organizaciones armadas, los núcleos de cultura urbana más dinámica y contestataria y los blancos preferidos por la represión<sup>13</sup>.

En cuanto a la integración en España de un colectivo tan diverso, las circunstancias individuales fueron muy variadas. Como marco general, España ofrecía condiciones contradictorias: una recesión económica provocada por la crisis retardada del petróleo, un país no habituado a recibir inmigrantes, y los resabios de las leyes franquistas sobre inmigración, muy favorables a la acogida de latinoamericanos pero que el gobierno democrático estaba erosionando rápidamente para facilitar la convergencia de España con las normativas de la CEE, donde el país aspiraba ingresar en un futuro próximo<sup>14</sup>.

Los testimonios recogidos en las entrevistas confirman un patrón bastante regular: sobre todo durante los dos primeros años posteriores a su llegada, la mayoría de los argentinos pasó estrecheces económicas (además del impacto y los desórdenes psicológicos que suele provocar la salida no deseada del país) y esto parece particularmente doloroso en el caso de los intelectuales, escritores y artistas de renombre que vieron muy difícil recuperar la posición y el trabajo que desempeñaban en Argentina<sup>15</sup>.

La mayoría se vio en la necesidad de incorporarse a trabajos que nunca habían realizado y solían estar por debajo de su cualificación. Otros muchos se insertaron en la economía informal: venta ambulante, artesanía, bisutería, especialmente en los dos destinos más

frecuentados -Madrid y Barcelona- y en las zonas costeras, tanto de Cataluña como de la Costa del Sol. No hay cifras absolutamente fiables sobre la cantidad de argentinos que durante estos años llegaron a España empujados por la dictadura, pero las estimaciones más bajas están entre 40.000 y 60.000<sup>16</sup>.

A comienzo de la década de 1980 el poder de la dictadura comenzó a agrietarse: el rápido deterioro de la situación económica a partir de 1981 (que desembocó en la crisis de la deuda externa al año siguiente), los conflictos en el seno de la institución militar y, muy especialmente, el catastrófico resultado de la guerra contra el Reino Unido por la recuperación de las islas Malvinas aceleraron el repliegue de los militares a los cuarteles. Se abría para Argentina una nueva etapa, y para los exiliados un dilema: ¿quedarse o regresar? En España, las incertidumbres al respecto encontraron diferentes canales de expresión: desde un brillante artículo firmado por Mario Benedetti que alcanzó gran difusión, hasta una encuesta organizada por la revista *Resumen* -el principal órgano de expresión del exilio argentino en Madrid-, que expresaba las dudas del colectivo ante las perspectivas del retorno<sup>17</sup>.

### **3. FLUJOS DE IDA Y VUELTA: ENTRE EL DES-EXILIO Y EL DESENCANTO CON LA DEMOCRACIA (DÉCADAS DEL '80 Y '90)**

#### **3.1 Años '80: El sueño etéreo**

Las elecciones del 31 de octubre de 1983, que marcaron el final de la dictadura militar, dieron el triunfo al candidato de la Unión Cívica Radical, Raúl Alfonsín, y desataron una euforia incontenible por el retorno de la democracia, tanto en Argentina como en las nutridas colonias de exiliados en el exterior.

España no fue la excepción. Ya en el transcurso de 1983 miles de argentinos pusieron rumbo al sur: algunos para retornar definitivamente, otros para sopesar la situación y después decidir.

Esta situación de transición se prolongó a lo largo de 1984, 1985 y hasta 1986. Lo cierto es que por muchas razones (las raíces que habían echado en España, las dificultades para readaptarse y conseguir trabajo en un país que había cambiado mucho después de casi 10 años, la falta de políticas activas y de una genuina

voluntad política por integrar nuevamente a los ex-exiliados), muchos de los que en principio pensaban retornar, no lo hicieron: optaron por quedarse en España.

Fue por estos años que la organización Cáritas Española encargó un estudio al colectivo IOE cuyos resultados fueron publicados en 1987 con el título: *Los inmigrantes en España*<sup>18</sup>.

Sus responsables calcularon que, en la década de 1980, había 42.358 argentinos residiendo en España y que estos podían clasificarse en dos grupos: los inmigrantes económicos propiamente dichos y los exiliados. Su llegada a España habría respondido a dos oleadas distintas: la primera (1975-1980) correspondía a refugiados políticos y profesionales cualificados; la segunda (1980-1987), a inmigrantes económicos de menor cualificación laboral (sin embargo, Margarita del Olmo apunta que no existe estadística oficial o censo alguno que avale esta proposición.)

El estudio presenta hacia 1984 la siguiente distribución residencial de argentinos viviendo en España:

- Madrid: 30.000
- Barcelona: 25.000
- Granada: 5.000
- Baleares: 4.000-6.000

(Obsérvese que la suma, 64.000, no coincide con la cifra total que da el propio IOE)

En cualquier caso, estos datos son subregistros, porque no contemplan los casos de argentinos que para entonces habían tomado la nacionalidad española (y que, con bastante seguridad, comprende a un nutrido contingente de ex-exiliados que habían optado por quedarse en España después de 1983). El informe se cierra con este comentario:

"Pese al origen de la colonia como resultado de la expulsión de disidentes políticos por la dictadura, la desaparición de este gobierno en 1983 no ha originado un fuerte flujo de retorno, sino que la escasa vuelta de algunos argentinos a su lugar de origen puede ser más bien caracterizada como un 'goteo' de repatriaciones, seguido, en muchas ocasiones, por un nuevo retorno a España, ante la gravedad de la situación económica argentina" (Colectivo IOE: 137-139).

Efectivamente, mientras tanto en Argentina el nuevo gobierno democrático lidiaba con una situación económica muy delicada. El desastroso legado económico del gobierno militar (46.000 millones de dólares de deuda externa, 344% de inflación en 1983, déficit del sector público que ascendía a 11% del PIB, descenso de la productividad industrial, desigualdad social, etc.) no sólo no fue afrontado en todo su dramatismo sino que, por el contrario, el gobierno de Alfonsín agrandó las expectativas y sugirió que simultáneamente se podía detener la inflación, controlar el problema de la deuda externa, promover el crecimiento, aumentar los salarios reales y redistribuir el ingreso<sup>19</sup>. La apelación a la democracia, como si su sola invocación pudiera solucionar todos los problemas nacionales, se mostró como una estrategia insuficiente y políticamente miope, porque ignoraba los profundos cambios que había experimentado la sociedad argentina durante el período dictatorial.

El malestar económico empezó a cundir como consecuencia de las restricciones ocasionadas por la deuda externa, el déficit fiscal y una inflación galopante (688% en 1984). Un plan de ajuste y estabilización heterodoxo la contuvo temporalmente, pero a partir de 1987 el deterioro se aceleró.

Una asonada contra el enjuiciamiento de los militares por parte del gobierno de Alfonsín aceleró la decisión de aquel por cerrar los juicios junto con la memoria del pasado dictatorial: primero la Ley de Punto Final y, un poco más tarde, la de Obediencia Debida, fueron dos aldabonazos sobre la conciencia de todos los damnificados por la dictadura (entre los que se encontraban quienes habían tenido que exiliarse) y una evidencia de que la subordinación de las Fuerzas Armadas al poder civil era una quimera. Estos episodios provocaron desazón pero sobre todo evocaron en muchos los fantasmas de un pasado todavía demasiado cercano. Las expectativas generadas resultaron proporcionales a la frustración y el desencanto. Mientras, la economía caía en picado (388% de inflación en 1988 y 4.923% en 1989): condujo al primer episodio de hiperinflación y a los saqueos de los supermercados en los años 1989 y 1990. Las imágenes que transmitieron los medios de comunicación quedarían grabadas para siempre en la memoria de los argentinos, y su posterior evocación fue la mejor coartada para legitimar

los cambios estructurales que se implementaron durante la década siguiente bajo el gobierno de Carlos Menem. De esta manera, el proceso hiperinflacionario resultó ser un formidable mecanismo de disciplinamiento social.

El fin de la primavera alfonsinista, el abrupto despertar del sueño -austral- de estabilidad económica y paz social, fue el prólogo de la segunda gran oleada de emigraciones de argentinos hacia España<sup>20</sup>. Como podemos observar en el Cuadro II, entre 1985 y 1989 hubo un aumento de 57,1% en la cantidad de residentes argentinos en España. Una cifra apenas inferior a la registrada en el período comprendido entre 1975 y 1979 caracterizado por el exilio político. Es decir, que nos encontramos en la segunda mitad de la década del 80 con el primer flujo importante de emigraciones económicas de argentinos hacia España.

Ante la debacle del gobierno alfonsinista, se produjo la asunción prematura de Carlos Menem al poder. A pesar de haber hecho su campaña utilizando temas populistas tradicionales, una vez que asumió el gobierno hizo un giro de 180 grados hacia un modelo económico de corte neoliberal. Después de un año y medio de inestabilidad macroeconómica y de dos brotes hiperinflacionarios, Domingo Cavallo asumió como Ministro de Economía poniendo en marcha un nuevo plan de ajuste y estabilización macroeconómica caracterizado por el anclaje de la moneda local al dólar en la paridad de uno a uno, denominado Plan de Convertibilidad<sup>21</sup>.

La incertidumbre ante un discurso oficial esquizofrénico que pendulaba entre la revolución productiva con "salarizado" y el ajuste estructural a través de una cirugía mayor sin anestesia, el miedo que producía el chantaje hiperinflacionario, y en general, el desaliento por una coyuntura caótica alimentaron la continuidad del flujo migratorio que había comenzado en 1985, se había incrementado hacia 1987 y cobró auge hacia 1989. Como decíamos antes, este flujo continuaría hasta 1993, aunque a decir verdad el punto de inflexión es 1992, cuando comienza a percibirse el éxito parcial de la gestión económica del equipo Menem-Cavallo. Pero como suele suceder con otros movimientos migratorios, hay un período de inercia entre el fin de un ciclo y el comienzo de otro.

Habrá que esperar hasta el comienzo del siglo XXI para que el goteo vuelva a transformarse nuevamente en una corriente migratoria importante. Con lo cual, desde el año 1993 hasta el 2000, se registra, por primera vez en 37 años, un descenso sistemático en la cantidad de residentes argentinos en España (vid. tabla I)<sup>22</sup>.

### 3.2. Años '90: Entrada al primer mundo por la puerta falsa

Los indicadores macroeconómicos del Plan de Convertibilidad hicieron volver a soñar a los argentinos. La inflación consiguió controlarse r pidoamente, pasando de 1344% en 1990, a 84% en 1991, 18% en 1992, 8% en 1993 y 4% en 1994. El PIB había registrado un aumento del 8,9% en 1991, 8,6% en 1993 y 6% en 1994. La contundencia de los resultados daban al tandem Menem-Cavallo una legitimidad incuestionable, y con ellos a la versión vernácula del paradigma neoliberal<sup>23</sup>. Estas son algunas pistas que nos permiten comprender las causas de la rápida profundización -léase radicalización- del que fuera el programa de ajuste estructural de mayor alcance en la historia argentina. Sintetizando al máximo diremos que sus rasgos principales fueron una apertura inmediata y radical de los mercados de bienes de Argentina al comercio (internacional), una apertura de los mercados de capitales al ingreso irrestricto de capitales extranjeros, la privatización de las empresas estatales y de los fondos de pensiones y jubilaciones, un drástico recorte de los empleos del sector público y cambios importantes en la legislación laboral con el fin de adaptar la mano de obra a los cambios en la organización de la producción.

Para amortiguar la respuesta de la ciudadanía no satisfecha por tales medidas fue imprescindible que durante estos años se transmitiera el mensaje de que habían sido los costos laborales y el gasto público exorbitante de un Estado ineficiente los causantes de las crisis económicas<sup>24</sup>. La extorsión constante del disciplinamiento hiperinflacionario hacía el resto. En este sentido, el rol de los *mass media* fue fundamental en la "formación" y legitimación de un pensamiento " nico". Cabe aclarar que no fue casualidad que uno de los resultados de estas políticas haya sido precisamente la conformación de verdaderos oligopolios en esta actividad.

Además, la Convertibilidad generaba su propia consolidación. Ello se logró a través de los

préstamos a mediano y largo plazo, y a la renovación permanente de los de corto plazo. Nos referimos a los préstamos en dólares que hacen que el tomador de estos préstamos (más de 2 millones de personas) no quiera ni hablar de salir de la Convertibilidad, al menos mientras adeude sus créditos. Y así el sistema va a mantener siempre esos dos millones y pico de deudores, pues hasta los libros se vendían en cómodas cuotas. El "chantaje", el temor a que la deuda personal se incrementara vía una devaluación, operaba como una herramienta para consolidar la Convertibilidad. El voto "cuota" que reeligió a Carlos Menem en 1995 convirtió a muchos argentinos en cómplices del modelo.

En poco tiempo más, gracias al espectacular crecimiento de la economía norteamericana, el dólar comenzó a apreciarse, y arrastr  con él a su fetiche argentina. Al reducirse la productividad se dispararon las importaciones y el déficit comercial<sup>25</sup>. Paralelamente iría incrementándose el déficit fiscal provocado por los servicios de la deuda y la escasez de nuevas inversiones, entre otras razones por la pérdida de competitividad de la economía argentina. La dependencia del ingreso de divisas vía privatizaciones o créditos externos para equilibrar el presupuesto, y la imposibilidad de hacer política monetaria anticíclica, plante  un escenario para el país donde éste quedaba a merced de los ciclos de crecimiento/recesión.

## 4. EL ÉXODO

La administración delaruista que llegó al poder en 1999 (constituida por la Alianza entre la Unión Cívica Radical y el FREPASO -coalición de centro de izquierda-), había despertado cierta expectativa aunque más no fuera por el hecho de que dejaba atrás diez años de menemismo. Sin embargo, muy pronto se mostró superada por la profunda recesión heredada que se profundizaba cada vez más. En marzo de 2001 De la R a apeló al retorno del Ministro de Economía de Carlos Menem, en un desesperado esfuerzo final por reorientar la economía argentina hacia un modelo de crecimiento sostenible. Cavallo continuó con las brutales políticas de austeridad y ajuste de su predecesor.

Sin embargo, la recesión empeoró en la segunda mitad de 2001. Los inversionistas internos perdieron confianza en la economía y comenzaron a retirar sus depósitos bancarios en

masa. Para detener la corrida a los depósitos, el ministro Cavallo promulgó un decreto el 1 de diciembre de 2001 -conocido como el "corralito"-, limitando los retiros en efectivo del banco a 250 dólares (o pesos, hasta el momento convertibles uno a uno) por semana. El "corralito" afectó a todo el espectro social, incluso a la economía sumergida, donde el sector más vulnerable de la población se desenvuelve con la inmediatez del efectivo. Salarios, ahorros y plazos fijos fueron prácticamente incautados. A partir de aquí los días del Gobierno estarían contados.

El descontento de la población no se hizo esperar. Junto a la eclosión de los cacerolazos -nueva forma de protesta en la que la gente ganó las calles batiendo ollas y cacerolas-, el Frente Nacional Contra la Pobreza (FRENAPO, una amplia coalición de desocupados, organizaciones sindicales progresistas, de derechos humanos y de pequeños empresarios), realizó una consulta nacional, sobre si el gobierno debería implementar un subsidio para todos los jefes de hogar desocupados. Más de 3 millones de personas votaron "Sí" a la proposición -más votos de los que los peronistas, el partido más exitoso, había logrado en la elección legislativa de mitad de período del 14 de octubre de 2001-.

El 18 de diciembre, cuando los residentes pobres de la ciudad de Rosario comenzaron a saquear supermercados, muchos analistas recordaron los saqueos (exactamente en el mismo vecindario) que terminaron por conducir a la caída de Alfonsín en 1989. El vandalismo se extendió a otras ciudades y a muchos suburbios de Buenos Aires durante toda la noche del 18 y 19 de diciembre. Las imágenes de gente saqueando supermercados y negocios de bienes de consumo duraderos llenaron las pantallas de la televisión y recorrieron el mundo. Tres días después, el 21 de diciembre, casi sin apoyo político alguno, acosado por miles de manifestantes en las calles (que soportaron la más despiadada represión policial de las últimas décadas) Fernando De La Rúa renunciaba a su cargo.

Con la máxima prudencia -puesto que se trata de un estudio muy preliminar- quisiéramos esbozar algunas conclusiones provisionales.

Argentina fue un país que tuvo la fortuna de integrarse al orden internacional decimonónico en condiciones muy ventajosas, pero estas

condiciones habían desaparecido al comenzar la década de 1950. Desde entonces el país tuvo muchas dificultades para encontrar un rumbo económico que le permitiera crecer saludablemente, al tiempo que se incrementaban los conflictos políticos y sociales. Este fue el origen de una emigración que pasó de ser un fenómeno casi imperceptible a constituir un goteo preocupante (etiquetado como "fuga de cerebros") hacia finales de los 60 y primeros años 70.

De 1969 en adelante, la escalada de conflictividad social y violencia política desembocó en el golpe de estado de 1976, a raíz del cual las Fuerzas Armadas (respaldadas por influyentes sectores del poder económico local) desplegaron una represión feroz sobre la población en el marco de una refundación del país sobre bases conservadoras y pre-modernas. El resultado fue un exilio masivo de personas que huían del "terrorismo de estado", y cuyo primer destino fue la España de la Transición.

El retorno a un régimen político con elecciones libres (1983) significó el regreso de muchos exiliados, pero el gobierno democrático de R. Alfonsín fue incapaz de invertir las tendencias consolidadas bajo la dictadura militar: la salida de personas continuó a lo largo de la década de 1980, aunque ahora bajo la figura del emigrante económico. Este proceso no sólo no se detuvo, sino que se fue incrementando hasta el día de hoy, si bien parece haber tenido dos momentos culminantes: 1987-1990/91, cuando se produjo el primer pico hiperinflacionario, en el marco de un gran malestar dentro de las Fuerzas Armadas que amenazaron seriamente el orden constitucional; y el que comenzara hacia el año 2000 cuando quedó al descubierto la vulnerabilidad del proyecto económico y social implementado por Carlos Menem (cuyo gobierno sustituyó democráticamente al de Alfonsín) desde 1991. Un prolongado período de recesión, el crecimiento incontenible del desempleo, de los índices de pobreza y desigualdad social y la fuga de capitales, hasta llegar finalmente al 'corralito', fueron marcando hitos decisivos hasta desembocar en un éxodo sin precedentes, aún en pleno desarrollo.

Con todo, habría que reseñar (y explorar) factores tal vez muy significativos aunque menos visibles, que ayudan a explicar el fenómeno: la falta de proyectos y confianza en el país, el desencanto de la población, el pesimismo respecto al futuro, el pánico a la

movilidad social descendente y al incierto porvenir de los hijos.

En definitiva, la sensación de que la sociedad argentina se está desintegrando como ideal y como mito de pertenencia han empujado a muchos sectores clasemedios y de clase media-baja a un paso de la proletarización o la marginalidad, a hacer las valijas en busca de nuevos horizontes, sin que todavía se puedan calibrar muy bien los brutales efectos de esta decisión tanto para sus protagonistas como para la sociedad que han dejado atrás.

## BIBLIOGRAFÍA

- Beck, Ulrich, *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*. Barcelona, 1998.
- Benedetti, Mario, "El desexilio". *El País*, 18 de abril de 1983; "El exilio y las elecciones". *Resumen de la actualidad argentina*, 95 (1983).
- Boccanera, Jorge, *Tierra que anda. Los escritores en el exilio*. Buenos Aires, 1993.
- Bulmer-Thomas, Víctor, *La historia económica de América Latina desde la Independencia*. México, 1998.
- Carmagnani, Marcelo, *Estado y Sociedad en América Latina (1850-1930)*. Barcelona, 1984.
- Colectivo Ioé, *Inmigrantes, trabajadores, ciudadanos. Una visión de las migraciones desde España*. Valencia, 1999.
- Cortés Conde, Roberto; Gallo, Ezequiel, *La formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, 1967.
- Del Olmo Pintado, Margarita, *La construcción cultural de la identidad: emigrantes argentinos en España*. Madrid, 1989.
- Elizaga, Juan C., "La evolución de la población argentina en los últimos 100 años". *Desarrollo Económico*, vol. 12, 48 (1973).
- Eloy Martínez, Tomás, "El éxodo argentino". *El País*, 10 de febrero de 2002.
- Fondo internacional de intercambio universitario (FIU), *Situación de los exiliados latinoamericanos en España*. Madrid, 1979.
- Gerchunoff, Pablo; Llach, Lucas, *El ciclo de la ilusión y el desencanto. Un siglo de políticas económicas argentinas*. Buenos Aires, 1998.
- Jensen, Silvina I., *La huida del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*. Barcelona, 1998.
- Katz, Claudio. 10 de julio de 2001. "Argentina: Crisis económica: Interpretaciones y propuestas". *Rebelión. Economía*. [revista en línea] Disponible desde Internet en: <<http://www.rebelion.org/economia/katz110701.htm>> [con acceso el 25-3-2002].
- Lattes, Alfredo; Oteiza, Enrique (eds.), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados*. Buenos Aires, 1987, 2 vols.
- Mainwaring, Scott, "La democracia en Brasil y en el Cono Sur: éxitos y problemas". *Agora. Cuadernos de Estudios Políticos*, 5 (1996).
- Recchini De Lattes, Zulma, "El proceso de urbanización en la Argentina: distribución, crecimiento y algunas características de la población urbana". *Desarrollo Económico*, vol. 12, 48 (1973).
- Rock, David, *Argentina 1516-1987. Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín*. Madrid, 1984.
- Zucotti, Juan Carlos, *La emigración argentina contemporánea (a partir de 1950). Un testimonio fiel de la Argentina exterior*. Buenos Aires, 1987.

## NOTAS

<sup>1</sup> Eloy Martínez, Tomás, "El éxodo argentino". *El País*, 10 de octubre de 2002 y 19 de enero de 2002.

<sup>2</sup> Cortés Conde, Roberto; Gallo, Ezequiel, *La formación de la Argentina moderna*. Buenos Aires, 1967; Carmagnani, Marcelo, *Estado y Sociedad en América Latina (1850-1930)*. Madrid, 1984, cap. 2.

<sup>3</sup> Rock, David, *Argentina (1516-1987). Desde la colonización española hasta Raúl Alfonsín*. Madrid, 1984, caps. 3 y 4.

<sup>4</sup> Sobre el crecimiento demográfico en Argentina vid. Elizaga, Juan C., "La evolución de la población argentina en los últimos 100 años". *Desarrollo Económico*, vol 12, 48 (1974), 795-806; Recchini de Lattes, Zulma, "El proceso de urbanización en la Argentina: distribución, crecimiento y algunas

características de la población urbana". *Desarrollo Económico*, vol. 12, 48 (1973), 867-886.

<sup>5</sup> Bulmer-Thomas, Víctor, *La historia económica de América Latina desde la Independencia*. México, 1998, cap. 7; Rock, David, *Argentina...*, op. cit., cap. 7.

<sup>6</sup> Pocos trabajos han reconocido el fenómeno de esta emigración temprana (en un país que tiene una imagen contraria de sí mismo): Lattes, A.; Oteiza, E. (eds.), *Dinámica migratoria argentina (1955-1984): Democratización y retorno de expatriados*. Buenos Aires, 1987; Zucotti, Juan Carlos, *La emigración argentina contemporánea (a partir de 1950. Un testimonio fiel de la Argentina del exterior*. Buenos Aires, 1987. Con todo, Margarita del Olmo ha señalado que ambos minimizan la importancia del fenómeno por dos razones: a) Utilizan fuentes de organismos oficiales que tienden a sub-valorar la cifra de emigrantes; b) Conceden muy poca importancia a las causas políticas como factores de expulsión de emigrantes, y prefieren subrayar el fenómeno de la "fuga de cerebros". Vid. Del Olmo Pintado, Margarita, *La construcción cultural de la identidad: emigrantes argentinos en España*. Madrid, 1989, 133-136.

<sup>7</sup> Entrevista con Silvia Sigal, París, 20 de mayo de 2001.

<sup>8</sup> Por el momento sólo existe una cuidadosa investigación que ha rastreado la presencia de argentinos en Cataluña antes del golpe de 1976. Vid. Jensen, Silvina I., *La huida del horror no fue olvido. El exilio político argentino en Cataluña (1976-1983)*. Barcelona, 1998, cap. 1.

<sup>9</sup> Entrevistas a varios ex-exiliados por la dictadura militar: Madrid, 6, 7, 8 y 9 de abril; 19 y 21 de septiembre de 2001; Buenos Aires, 13, 23 y 24 de julio de 2001.

<sup>10</sup> Ibid.

<sup>11</sup> Margarita del Olmo, en su estudio sobre la colonia argentina de Madrid durante la década de los 80, propone una distinción entre exiliados y emigrantes que pasa por el lugar donde deciden llevar adelante su proyecto vital. Vid. Del Olmo Pintado, Margarita, *La construcción cultural de la entidad: emigrantes argentinos en España*. Madrid, 1989, 133-136.

<sup>12</sup> Fondo Internacional de Intercambio Universitario (FIIU), *Situación de los exiliados latinoamericanos en España*. Madrid, 1979, 9, 47-48.

<sup>13</sup> En cuanto a las características etarias y socio-profesionales del colectivo, hay una interesante aproximación en *ibid.* Agradecemos la gentileza de Roberto Montoya por habernos señalado la existencia del documento y habernos proporcionado un ejemplar del mismo.

<sup>14</sup> *Ibid.*, 10-29.

<sup>15</sup> Vid. los testimonios de David Viñas, Héctor Tizón, Eduardo Mignogna, Horacio Salas y Daniel Moyano en: Bocanera, Jorge, *Tierra que anda. Los escritores en el exilio*. Buenos Aires, 1999.

<sup>16</sup> FIIU, *Situación...*, op. cit., 9; un estudio posterior encargado al colectivo IOE habla de al menos 42.000 a mediados de la década de 1980 (vid. Del

Olmo Pintado, Margarita, *La construcción...*, op. cit., 133-136.

<sup>17</sup> Benedetti, Mario, "El desexilio". *El País*, 18 de abril de 1983; "El exilio y las elecciones". *Resumen de la actualidad argentina*, 95 (1983).

<sup>18</sup> Colectivo IOE (1987), cit. en Del Olmo Pintado, Margarita, *Construcción cultural de la identidad: argentinos residentes en Madrid*. Madrid, 1989, 133-136.

<sup>19</sup> Mainwaring, Scott, "La democracia en Brasil y en el Cono Sur: éxitos y problemas". *Agora. Cuadernos de Estudios Políticos*, 5 (1996), 143-145.

<sup>20</sup> Quizá la mejor manera de describir los sucesos de aquella época y la resignificación que los sujetos hicieron de ella, sea a través del testimonio de una entrevistada que emigró precisamente por causa de aquella coyuntura: "(...) Yo estaba con mi carro de la compra haciendo cola en la caja de un supermercado. En los 20 minutos que esperé para ser atendida, el café subió tres veces de precio(...). Yo, que había estado en España, sabía que aquello no era normal (...)". Entrevista a una inmigrante argentina, Salamanca, 25 de marzo de 2002.

<sup>21</sup> Para aquellos que gustan de una teoría conspirativa de la historia, hay autores que sostienen que la convertibilidad es un instrumento de disciplinamiento monetario destinado a garantizar el pago de la deuda externa. Es un mecanismo limitativo de la emisión para brindar seguridades de cobro a los acreedores. Vid. Katz, Claudio. 10 de julio de 2001. "Argentina: Crisis económica: Interpretaciones y propuestas". *Rebelión. Economía*. [revista en línea] Disponible desde Internet en: <<http://www.rebelion.org/economia/katz110701.htm>> [con acceso el 25-3-2002].

<sup>22</sup> Este fenómeno no se debe exclusivamente al descenso del flujo migratorio de argentinos hacia España. Aunque sin duda es el factor determinante, hay otros que influyen también, como la constante nacionalización española de argentinos residentes, y el comienzo de una tendencia que se incrementaría en el futuro: la emigración de argentinos con pasaporte comunitarios. (Ver en Cuadro I la cantidad de argentinos nacionalizados).

<sup>23</sup> Sin duda, una cualidad del neoliberalismo es que se presentaba como la única racionalidad económica y social posible y pensable. Todas las clases dirigentes y élites del mundo capitalista terminaron por asumir esa ineluctabilidad. Todos, en Davos, en la Unión Europea, en el Consenso de Washington, en las grandes universidades, lo asumieron como un dogma. Incluso partidos y políticos opositores a los gobiernos portadores de esas políticas adaptaron la suya a buscar modificaciones dentro del sistema mismo, en el doble supuesto de que el entorno internacional iba a castigar cualquier tentativa de ruptura; y de que, al mismo tiempo, se sentían obligados a plantear a sus partidarios y a su país propuestas viables dentro del sistema dominante, no aventuras utópicas condenadas al fracaso (Katz, Claudio, "Argentina...", op. cit.).

<sup>24</sup> Pero los neoliberales especialmente omiten que la principal fuente de colapso de las finanzas públicas son los propios pagos de intereses de la deuda. Estas erogaciones triplican los gastos de administración del gobierno, insumen seis veces más fondos que la asistencia social y 23 veces más recursos que los planes de empleo. El gasto público se auto multiplica con cada refinanciación de la deuda y no hay forma de eliminar este desequilibrio con nuevas

privatizaciones. Un remate de todos bienes público existentes -Casa de Gobierno y Congresos incluidos- podría reducir los 6000 millones de dólares al año comprometidos en sueldos del personal, pero no atenuaría los 11.400 millones que absorben los intereses de la deuda (ibid.).

<sup>25</sup> En el año 1992 el déficit comercial ascendió a 1400 millones de dólares, para 1993 a 2500 millones y para 1994 a 4200 millones de dólares.